



La escucha, esa actitud que permite el diálogo auténtico, es el valor que van a trabajar los colegios de la Fundación Educativa Sofía Barat con el lema: "Soy todo oídos". Este mismo valor es el que hemos querido desarrollar en este número de Latidos. La escucha en la Biblia, en el colegio, en la misión terapéutica y sanitaria, en nuestras Casas de Espiritualidad... Diferentes contextos para un mismo modo de estar en el mundo, de relacionarse y de acoger a la otra persona, de prestar atención a la misma vida..



- ESCUCHANDO MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS | Dolores Aleixandre, rscj
- 6 ESCUCHAR EL SILENCIO, ECOS Y MATICES | Mariajo Iribarren, rscj
- R CASA NATAL DE MAGDALENA SOFÍA | Comunidad de Joigny
- CASA DE ESPIRITUALIDAD SANTA MARIA DE HUERTA | María Pascual
- SERVICIO EN LA CAPELLANÍA DEL HOSPITAL PONIENTE | Fátima Santalo, rscj
- 15 CENTRO DE SOCIOTERAPIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR | Violetta Zając, rscj Polonia
- **PASTORAL EN EL COLEGIO PIRINEOS** | María Arizti
- 20 CASA DE ESPIRITUALIDAD MIRAFLORES DE LA SIERRA | Mayte Dorado
- 22 EN EL SILENCIO HAY MUCHO QUE ESCUCHAR | Montse Prats, rscj





Noemí se había expresado con rotundidad ante Orfá y Rut: "No quiero que me acompañéis en mi vuelta a Belén. Os habéis portado conmigo como verdaderas hijas, pero sois jóvenes y tenéis la vida por delante. Volved a vuestras familias, casaos, tened hijos y que el Señor os bendiga". Sus dos nueras moabitas la habían escuchado pero solo Orfá se despidió y se volvió llorando. Rut se quedó: por debajo de las palabras de su suegra había captado algo más de lo dicho: sin reconocerlo, temía la vejez, la soledad, los peligros de un largo viaje, a la incertidumbre de un retorno a su pueblo después de tantos años. Y como escuchó todo eso, decidió permanecer junto a ella: "A donde vayas, yo iré; donde vivas," viviré".

Una **viuda** en Sarepta, sin nada ya para comer, se preparaba a morir de hambre junto con su hijo pero llegó a su casa el profeta Elías y le dijo: "Por favor, tráeme un poco de pan; tú y tu hijo comeréis también después y el Señor promete que, aunque arrecie la sequía, no va a faltar harina en tu tinaja ni aceite en tu orza hasta el día en que vuelva a llover...." (1 Re 17,7ss). Eran palabras inverosímiles pero ella se arriesgó a confiar en aquella

promesa que aseguraba un sustento imposible en tiempo de total hambruna. Comieron aquel pan amasado con el último puñado de harina y las últimas gotas de aceite y, cuando volvió a la despensa, vio que la tinaja y la orza estaban llenas de nuevo.

Una mujer sirofenicia perseguía a gritos a Jesús pidiéndole que curase a su hija endemoniada. La respuesta que escuchó fue decepcionante: "El pan hay que dárselo primero a los hijos, no a los perritos". Pero algo debió ella escuchar más allá de la dureza de aquellas palabras porque siguió argumentando: "¿Necesariamente tiene que haber un antes y un después? ¿Por qué no pueden ser atendidos a la vez niños y perrillos?". Había captado la invitación secreta a seguir dialogado sin miedo. Había intuido

quizá que, por debajo de lo que decía aquel judío repitiendo la opinión de su pueblo sobre los paganos, se escondía alguien que no estaba atado a ninguna jerarquía racial o religiosa, ni a normas de pureza o legalidad. Supo entonces que la estaba llamando a sentarse junto a él a la mesa y, mientras el pan se repartía entre niños y perrillos, vio saltar por el aire las líneas divisorias que les separaban, como un comienzo de absoluta novedad.

María, la madre de Jesús, oyó lo que su hijo había dicho cuando le avisaron que ella estaba a la puerta y le buscaba: "Mi madre y mis hermanos y hermanas son los que escuchan la palabra de Dios y hacen su voluntad". No se había abierto la puerta ni él había salido a recibirla, pero conocía a su hijo y sabía que aquellas palabras no estaban dirigidas a ella, sino a los que le rodeaban. Debía querer que estuvieran seguros de que él los consideraba su familia y los quería como a verdaderos hermanos.

Pero para escuchar así, ella necesitaba estar sola y dar vueltas en su corazón a lo que había oído. Al hacerlo, se llenaba de alegría al saber que aquel grupo le quisiera tanto, se apiñaran a su alrededor para escucharle y recibieran la buena noticia de eran su nueva familia.

Necesitaba recordar la noche de Belén: también la puerta de la posada había estado cerrada para ellos, como también le habían resultado herméticas las palabras del ángel: -"Será grande, Dios le dará el trono de David su padre, reinará en la casa de Jacob...", Porque lo que encontraron fue una cuadra y un pesebre para recostarle en lugar de trono.

Luego, a lo largo de los años, muchas palabras que escuchaba detrás de la celosía de la sinagoga se convertían para ella en otras puertas que no conseguía abrir: el Mesías iba a dominar de mar a mar, le traerían el oro de Sabá, le

Ilamarían Consejero, Rey y Príncipe y sobrevendría una paz maravillosa en la que el león y el cordero pastarían juntos. Pero cuando volvían a casa, su hijo seguía serrando madera y arreglando arados, sacaba para ella agua del pozo, respondía al nombre de Jesús y en el pueblo, cuando hablaban de él, decían: "es el hijo de José, el carpintero".

No había entendido la respuesta que les dio cuando de niño se quedó en Jerusalén y no comprendía ahora su vida itinerante con aquel grupo de amigos, sin lugar donde reclinar la cabeza. Y, a veces, las cosas que decía la dejaban turbada y perpleja.

Para escuchar así, tenía que recordar también lo que Isabel su prima le había dicho: "Dichosa tú que has creído". Y aceptar una vez más que ese iba a ser siempre su camino: seguir guardando en el corazón las palabras de su hijo. Mantener la fe también en los momentos oscuros. Permanecer confiadamente a la espera ante las puertas cerradas para ella. Y repetir siempre a su Dios: "Aquí estoy. Hágase en mí como tú quieras..."

Hasta que no hayamos aprendido el arte del silencio, no podremos desarrollar una escucha así que requiere tanta calidad de presencia. Thomas Moore señala que uno de los motivos de que nuestra generación haya perdido el alma es el aietreado estilo de vida actual. En su obra El cuidado del alma afirma que saber vivir requiere algo tan simple como detenerse... "El alma no puede desarrollarse en una vida acelerada porque verse afectado, asumir las cosas, y digerirlas, Ileva tiempo..." Escuchar a fondo tiene mucho que ver con el desarrollo de la profundidad en la vida cotidiana, y eso supone ir más despacio y hacer pausas para que, en un lento proceso de aprendizaje, lleguemos a tener conectados los oídos con las manos y los pies...

Escuchar el silencio ecos y matices

Aquel día mi cuerpo se impregnó de la sustancia del silencio y su vacío inaudito. Todavía hoy se estremece cuando lo recuerdo. Tenía 15 años. El mago que nos condujo a los 12 adolescentes hasta ese umbral de lo eterno, un profesor francés, de historia aficionado a la espeleología, nos había quiado durante dos o tres horas por el vientre de la tierra. Después, con la autoridad y la calma del chamán, en la increíble inmensidad de una cámara llena de estalactitas y recovecos, hizo que nos sentáramos separados v mezcló en su marmita secreta, muy lentamente, un poco de desafío, y otro poco de asombro, una medida de misterio y de valor, y unas pizcas de maravilla y aventura. Así, una vez apagadas las luces de todos los cascos y linternas, nos sumergimos en un silencio y una oscuridad absolutas, que así las nombró y así fueron. Nos había instruido para que aguzáramos la atención de nuestros sentidos, v recuerdo mi alborozo cuando oí la primera gota de agua golpear el suelo como con sordina, y el impulso que me entró de transmitírselo a mis compañeros. Pero no hice ningún ruido y seguí ahí, sumergida en la profundidad del descanso que sentía, mis sentidos poco a poco desprendiéndose de la alerta inicial y solo estando ahí, casi como si flotara, sin saber si la esponja que lo absorbía todo era vo misma o la oscuridad que me acogía. Percibí ese único sonido presente en la cueva varias veces más. tenue o con acento, espaciado de

vacíos eternos. Pero el silencio solemne lo invadió todo de una forma profunda y amable, como hundir las manos en el barro blando, o sumergirse en agua fresca. Luego fuimos conducidos afuera del silencio con lentitud, antes de prender la primera luz pequeñita y amarilla que desbarató el escenario. La inmersión había durado 40 minutos, nos dijo el mago con admiración, pero dejó una huella en mi biología y en mi biografía a la que he sido sintonizada cientos de veces y que perdura tantos años después.

Siendo tímida y habiendo crecido en lugar pequeño, el silencio andaba por allí a menudo con sus diversos atuendos y matices. Había el silencio reverente y total de las mañanas nevadas, y el silencio denso, aturdido, de la niebla. Había también el silencio sonoro de los bosques, un poco intimidante al acomodarse los bichos en los arbustos al oscurecer. Estaba el silencio majestuoso de las cumbres de las montañas. Y luego el magnífico silencio anaranjado y añil de los atardeceres de verano, plagado de grillos y del misterio de la noche acercándose muy suavemente.

Más tarde aparecieron silencios que venían de otros sitios: de no saber qué decir o cómo hacerlo, o del asombro y la humildad ante la maravilla de nuestros cuerpos, o el silencio apretado de la pobreza, la sordidez y el dolor sembrados por todas partes. También oí el sonido de la bondad y el cuidado

desplegados sin ruido, como un chal protector que se echa sobre los hombros; y el silencio concentrado por el esfuerzo de aprender todo lo necesario. Me llegaron desde dentro y desde fuera silencios llenos de púas y otros angustiados y temblones, o tensos como la brida que retiene a un caballo. Me acuerdo también del amargo silencio de la impotencia, y del silencio opaco de un corazón que no late al otro lado del estetoscopio.

Tantas formas de silencio, amigo, enemigo, vacío o rebosando compañía, tan elocuentes en sí como inabarcables para el lenguaje.

A trancas y barrancas he ido adentrándome, lentamente, en este sendero misterioso por el que todavía sigo caminando. Algo dentro de mí fue barriendo desde bastante pronto, poco a poco, muchas de las palabras que en su día me supieron a eternidad y amor y presencia, y me he ido quedando con un enorme silencio que no dice nada y lo dice todo y es pobre y es rico y todo a la vez.

Leí en alguna parte que el silencio es un vientre¹. Pensé entonces que también el vientre es un gran silencio en el que una nueva vida toma forma y se abastece de todo lo que necesita para mostrarse en la plenitud de su desnudez. Mi tarea consiste, en parte, en acompañar a personas en su viaje al interior de ese vientre, de su propia cueva, y facilitar, en ese fondo de oscuridad innombrable algo de la magia que vuelva amable la negrura, algo que consuele, que asombre, que descanse de lo difícil, que restablezca las conexiones, para poder salir al exterior con algún rincón del corazón ensanchado, con algo de luz nueva y alguna sensación de paz y de acogida prendida en su ser y en su memoria. Como marmitas rebosantes de poción mágica, qué potencia sanadora la de las palabras, la escucha y el silencio. Pero también qué veneno corrosivo contienen a veces.

Palabras, imágenes y ruido se precipitan sin tregua por las cornisas de nuestros miles de aparatos, corren como torrentes entre nuestros dedos y en las calles, despachos, tiendas terrazas y bares llenándolo todo, aturdiendo los sentidos y la mente y nuestras sociedades enteras.

Nos queda la humilde militancia de cultivar el silencio y la escucha como una planta pequeña que hace risueña una estancia, como un oasis del alma en el que saciar la sed del camino.

Nos queda el silencio, sí, el vientre del silencio que gesta secretamente, sin que sepamos muy bien cómo, nuevas vidas. ¿Sabremos adentrarnos en su magia?

¹ Alejandra Pizarnik

Mariajo Iribarren, rscj



Esta casa tiene tres dimensiones:

- Es la casa natal de santa Magdalena Sofía Barat, su casa familiar, que acoge a todos los que se sienten próximos al espíritu de Sta. Magdalena Sofía.
- Es un pequeño centro de espiritualidad ignaciana internacional.
- También es un centro de relación con lo local y con la diócesis.

¿Qué desean (o qué buscan) las personas que se acercan al centro?

La gente viene para reencontrarse, para ser acompañada, para hablar de su vida espiritual, para permanecer en calma y en verdad.

Otras personas acuden para unos días de reencuentro, de formación, para conocer a santa Magdalena Sofía (peregrinaciones individuales de personas más o menos jóvenes).

Según vosotras, ¿qué aspectos de la vida de Sofía tienen más eco con relación a los que os visitan?

Como vienen gentes de todas las edades, los aspectos que influyen en ellos son diversos.

Un niño de 7 años que visitaba la casa dijo cuando se iba: ¡"Doy gracias a Dios por estar en la casa de una santa-muerta-y siempre viva"!

Magdalena Sofía vivió en Joigny, siendo niña, y a las personas les gusta encontrarse con esta época, encontrarse con su infancia en la que la marcaron:

- La importancia de la familia en la vida
- La importancia de la educación, de los valores transmitidos en la casa familiar, la educación de su hermano.
- Les gusta encontrase con una "hija del terruño".

Según vosotras, ¿Qué situaciones o experiencias de silencio han sido especialmente significativas para la vida de Sofía en esta casa?

- Cuando Luis estaba escondido en el granero, toda la familia estaba asustada, tenía miedo, pero estaba firme en el compromiso de permanecer en silencio, y Sofía debió vivir también esta situación de manera muy dolorosa.
- Siendo su hermano seminarista, y, por lo tanto, bastante ausente de casa, y después de que se casara su hermana, Sofía se encontró sola con sus padres: muy a menudo debió vivir el silencio en su habitación, no comentaría mucho de lo que sufría a causa de la situación de su hermano. En la pintura que está en su habitación de joven borgoñona, se aprecian unos libros que nos hablan de

EDUCACIÓN y los rayos que salen del corazón nos transmiten su interioridad, su experiencia espiritual, el cesto de costura...todo nos comunica la experiencia del silencio.

La influencia de la experiencia de las viñas en la naturaleza nos habla también del silencio de la naturaleza, pausa propicia para rumiar, para hacer germinar los grandes deseos.

¿Qué nos puede enseñar Sofía de su propia experiencia a nuestra época inmediatista e hiper-conectada?

- Lo primero de todo Sofía, para su época, estuvo muy bien conectada con sus 14.000 cartas -esto lo atestigua- así como múltiples relaciones con sus hermanas y con todo tipo de personas.
- Ella nos puede enseñar la escucha, la paciencia, la perseverancia, la confianza y el trabajo que ella misma maduró en el silencio y la sencillez, a la escucha de la naturaleza (contemplando las viñas, los 20 meses de cárcel de su hermano) ...
- El ambiente de esta casa, los jardines, favorecen el silencio.

Texto comentado en comunidad y redactado por Michèle Nard y traducido por Pilar de la Herrán, rscj.



Casa de Espiritualidad Santa María de Huerta

www.casasantamariadehuerta.es

María Pascual Delgado Directora





¿Qué crees que buscan las personas y grupos que acuden a la casa?

Las personas que vienen a la casa buscan paz, tranquilidad, ritmo sosegado, contacto con la naturaleza, encontrarse con ellos mismos y algunos, encontrar a Dios.

¿Qué espacios de la casa o del entorno aprecian más para vivir el silencio y la escucha?

Sin lugar a duda, el jardín en cada uno de sus rincones y paseos.

¿Cómo puede la casa ayudar a ese encuentro personal, con el propio interior, con Dios?

Facilitando las necesidades de cada grupo en general y de cada huésped en particular, así como cuidando comidas, limpieza y orden.

¿Cómo crees que nuestro carisma de "descubrir y manifestar el amor de Dios" está reflejado en el servicio que ofrece la casa?

En los rostros cordiales y actitudes facilitadoras del personal, haciendo que cada persona que acogemos se sienta como en su propia casa.





ENTREVISTA A

Fátima Santaló

[FSG]

Llevo a cabo mi tarea en la Capellanía dentro del Servicio Religiosa Católico en el Hospital Universitario Poniente que pertenece al Servicio Andaluz de Salud. Es un hospital comarcal que atiende a toda la población del poniente almeriense y está en el municipio de El Ejido.

Nuestra comunidad se encuentra a escasos 6 km de distancia y por lo tanto, el pueblo donde vivimos pertenece al área de atención del centro hospitalario.

De forma un tanto casual y a mi forma de ver sorpresiva, hace cinco años nos piden a la comunidad de Almería si podemos trabajar en este servicio. En ese momento empiezo a destinar unas horas semanales a dicha tarea con dos sacerdotes

La Junta de Andalucía dota a los hospitales de este servicio destinado a las personas ingresadas y sus familias y corresponde al obispo de la diócesis designar a las personas que lo lleven a cabo.

¿Cómo accedes a los pacientes?

No existe mucho conocimiento del servicio ni creo que mucha necesidad. En muy pocas ocasiones solicitan nuestra presencia al personal sanitario.

Por lo tanto, desde que empecé a ir al hospital me planteé como hacer. Porque para estar sentada en la capilla esperando una llamada, que no suele darse, me quedo en casa.

Así que decidí desde el primer día visitar las habitaciones. Como Jesús iba de pueblo en pueblo, pues yo voy de habitación en habitación.

Reconozco que durante los primeros tiempos me costaba mucho esfuerzo y que respiraba cuando me encontraba con una habitación vacía. Atravesar la puerta sin haber sido invitada, sin saber qué me iba a encontrar, en un espacio tan privado como es una habitación de un hospital, me resultaba duro y un tanto forzado, pero no se me ha ocurrido otra manera de poder entrar en contacto con los enfermos y sus familias.

En esta zona hay muchas personas musulmanas. Como os podéis imaginar visito a todas las personas con las que me encuentro sin hacer diferencias.

En general la acogida es buena y en algunos casos extraordinaria. Escuchando palabras de bienvenida como "es lo mejor que me ha pasado durante el día". En ocasiones palpo cierta indiferencia y me despido de forma cordial y amable. Otras veces, la respuesta ante mi presencia es un "usted dirá"... imagino que esperan que les suelte una catequesis o semejante.

Así que intento entrar en contacto de forma humilde y sencilla. Interesándome por su salud, por cómo está... y en la misma visita o sucesivas, en el caso de ingresos más largos, compartimos sobre la familia, me intereso mucho sobre lo que han sido sus vidas...

Hay ocasiones que existe una petición explícita de recibir un sacramento o simplemente de intentar entender qué pinta Dios en todo esto... Si la persona pide la unción de enfermos o el sacramento de la penitencia, llamo a uno de mis dos compañeros sacerdotes, y en el caso de que desee recibir al Señor rezamos, escuchamos la palabra de Dios y les doy la comunión que me acompaña durante toda la mañana.

¿Qué buscan en el servicio de Capellanía? ¿Son motivos religiosos/espirituales o también puramente humanos?

Los encuentros suelen provocar un rato de compañía que intenta mitigar el tedio que provoca un ingreso hospitalario o la soledad que viven muchos pacientes. Incluso en ocasiones una conversación provoca que un dolor físico remita o descienda...

En otras ocasiones, las menos, se provocan encuentros donde la fe y la pregunta sobre el sufrimiento o la muerte asoman, o preguntas de calado en momentos de diagnósticos que ponen la vida del revés o en los que se vive mucha incertidumbre ante el resultado de pruebas...

Se trata de poner mis cuatro panes y dos peces para que el Señor se pueda servir de ellos para que Él mismo ejerza el oficio de consolar a través de mi persona y mi palabra.

De qué panes y peces estoy hablando:

- La sonrisa. Descubrí desde el principio que facilitaba la acogida por parte del enfermo y su familia. El problema llegó con la mascarilla...
- **El tiempo.** No hay tiempo tasado. Puedo estar el tiempo necesario con cada enfermo o familiar.
- La escucha. Soy toda oídos. Y no formo parte de su entorno cercano...cosa que ayuda a veces a hablar con más libertad.
- El bolsillo de mi bata que se convierte en un sagrario improvisado. Pudiendo acercar el Señor a todo aquel que lo pide.
- La presencia. Ir de habitación en habitación con el solo objetivo de visitar es para muchos enfermos motivo de agradecimiento. Alguien se acuerda de ellos y se interesa.

¿Desde dónde vives este servicio y qué sentido encuentras?

No es en mi nombre. En nombre de la Iglesia estoy ahí. La Iglesia a través de mí y de la de mis dos compañeros sacerdotes se hace presente en medio de un hospital donde hay dolor,

enfermedad.... de forma sencilla y callada.

Jesús nos dice que Él viene para curar a los enfermos. Segura de que Él está en esas cabeceras ejerciendo el oficio de consolar yo tengo el privilegio de poder ser sus manos, sus oídos y en ocasiones el anuncio de Su Presencia.

Con mucha frecuencia me encuentro con vecinos de nuestro pueblo ingresados. El estar trabajando aquí nos permite ampliar nuestro trabajo pastoral en el pueblo, dándose relaciones y conocimientos que de otra manera no sería posible.

Puedo decir también que me hace mucho bien el anuncio explícito de la fe en el hospital cuando es posible y conveniente. A veces necesito aplicarme las mismas palabras que dedico a los enfermos... En mis otras ocupaciones a las que dedico mucho tiempo no es siempre posible.

¿Qué ha transformado en ti este trabajo?

Hay temporadas que después de las cinco horas de haber estado de habitación en habitación, la sensación de no haber hecho nada es grande. En ocasiones toda la mañana ha sido una sucesión de conversaciones insustanciales o visitas "sin chicha" y me pregunto por el sentido de "gastar" el tiempo en el hospital, además de las suelas de las zapatillas.

En estos cinco años he ido creciendo en la confianza en que Él sabrá qué hacer con todo, aquello que a mí me parece insustancial quizá no lo sea tanto... es decir, se ha ido transformando en mí la medida de lo que aparentemente es eficaz y dejando que sea Otro el que hable y mida la eficacia.



"Aprended de mí, soy un Corazón manso y humilde"



Soy Violetta Zając, RSCJ perteneciente a la Provincia de Polonia. Hice los votos perpetuos en 1998. El nombre de mi probación es "Proclama la tierna misericordia de nuestro Dios" y la divisa es "Aprended de mí, soy un Corazón manso y humilde". Estoy realmente agradecida a Dios porque pude experimentar en la práctica durante mi servicio apostólico vivir el nombre y la divisa de la probación. He trabajado durante 23 años como educadora v psicoterapeuta en el Centro de Socioterapia de un colegio de Secundaria para jóvenes con problemas emocionales, psiquiátricos y familiares. Esta escuela es el espacio donde pude apoyar de diferentes maneras a los jóvenes a crecer emocionalmente, descubrir su identidad, crecer en las relaciones con los demás y con Dios y acompañarlos para superar sus problemas.

No es fácil exponer cómo experimentar el silencio y la escucha de una manera integrada y sanadora. Cuando los jóvenes expresan emociones fuertes, ansiedad, miedo, ira, nuestra ayuda depende de su situación personal. La mayoría de las veces hablamos con ellos individualmente, escuchando lo que sucede.

Les aconsejo que respiren profunda y lentamente. Les pregunto qué fue lo que normalmente les fue útil en situaciones similares. Muchas veces es muy bueno recordarlo, ellos tienen sus propias maneras de calmarse, por ejemplo bebiendo agua, quedándose so los en un lugar tranquilo, escuchando su canción favorita y respirando profundamente. En nuestro centro hay esos espacios tranquilos, donde una persona joven puede relajarse y calmarse.



No es fácil exponer cómo experimentar el silencio y la escucha de una manera en voz muy baja o llegando un poco temprano al aula y poner música agradable y relajante con una imagen bonita en la pantalla. Es positivo invitar a los jóvenes y también a los niños a guardar un minuto de silencio al final de la sesión.

Al comienzo del año escolar, es muy importante hablar con los niños y jóvenes sobre normas y valores, que podrían ser necesarios para escucharse unos a otros, enseñar bien a los estudiantes y brindarles oportunidades para que aprendan bien. La mejor manera es invitar a todos a participar juntos en la elaboración de esas normas, luego escribirlas en un cartel grande y colocarlo en el aula. Así, cuando surja algún problema con el

comportamiento de un estudiante, se pueden recordar esas reglas. Cuando se detecta que los alumnos tienen dificultades para escuchar, se puede hacer un pequeño descanso y guiarlos con ejercicios lentos y tranquilos.

Trabajar en la escuela me da la posibilidad de participar en la educación y formación de la juventud como personas integrales, incluida la apertura a la justicia, la paz, la vulnerabilidad hacia las personas necesitadas, la aceptación de aquellos que son muy diferentes a mí. Espero que, como educadores, podamos cambiar los sistemas en nuestros países a través de relaciones mutuas e inspiración entre profesores y estudiantes.

Habla, Señor, que tu siervo escucha

María Arizti ENCARGADA DE LA PASTORAL COLEGIO PIRINEOS

Comprendió entonces Elí y le dijo: Vuelve a acostarte y si te llaman dirás: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Samuel se fue y se acostó en su aposento. Vino el Señor, se presentó y le llamó como otras veces: ¡Samuel, Samuel!

Respondió Samuel: Habla, Señor, que tu siervo escucha.

(...) Samuel crecía y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras cayó en vacío.

(1 Samuel 3, 9 y siguientes.)

En esta breve cita bíblica se recoge lo fundamental de la actitud de escucha. Estar atento a la llamada, ponerse al servicio y, como consecuencia, el crecimiento personal, el aprendizaje. En el caso de Samuel y Dios, además, se forjó una estrecha relación.

La escucha no es solo buena para el emisor que cuenta, lo es también para el receptor.

Los beneficios de la escucha son innegables y, por lo tanto, algo que debemos cuidar en nuestros alumnos y revisar en nosotros mismos.

En el colegio tenemos ya momentos para ello: la oración de la mañana, las visitas a la capilla y a la sala de interioridad o, desde el ámbito académico y profesional, por ejemplo, las exposiciones orales, el trabajo cooperativo, los claustros y las reuniones. Tendremos que trabajar para que estos momentos sean eficaces. Tendremos que analizar juntos el proceso de la escucha y organizar estas actividades en consecuencia.

Quizá el primer paso sea dar valor al silencio. Aprender, después, a atender a lo que nos rodea. Hacernos preguntas sobre lo que escuchamos. Encontrar las respuestas en la propia actividad de escuchar convirtiéndose así en una escucha activa y fructífera. Las preguntas conducen al aprendizaje.

Son solo algunas pinceladas para empezar a reflexionar.

Escuchando al otro y valorando el silencio, aprendemos a escucharnos a nosotros mismos. Descubrimos así necesidades, preocupaciones, gozos, deseos, ... Esta escucha nos lleva a un conocimiento mucho más rico de nosotros mismos.

Escuchar, escucharnos y escuchar a Dios. Estar atento a lo que Dios espera de mí. Transformar, mediante la escucha, una relación unilateral; yo pido, yo doy gracias, yo alabo..., en un diálogo fluido. Y quizá, llegar a disfrutar de una relación profunda con el Padre, como la disfrutó Samuel.





Casa de Espiritualidad Miraflores de la Sierra

¿Qué crees que buscan las personas y grupos que acuden a la casa?

Efectivamente los motivos son muy variados, en general lo primero que buscan es un lugar donde encontrar paz y silencio para encontrarse con ellos mismos, con Dios o con el grupo. Otros buscan poder rezar en contacto con la naturaleza, poder retirarse a un lugar lejos de los múltiples ruidos de la ciudad.

¿Qué espacios de la casa o del entorno aprecian más para vivir el silencio y la escucha?

El entorno ofrece la posibilidad de encontrar esa paz que muchos buscan, la casa está situada a las afueras del pueblo de Miraflores y cuenta con posibilidades de hacer rutas en medio de la naturaleza, sorprende que en medio de la silencio, que frecuentemente se escucha, se pueden oír los pájaros, el viento que muy a menudo sopla con intensidad y hace caer piñas de los árboles, el ruido del agua del río cercano...

Dentro de la casa ofrecemos un oratorio íntimo y una capilla con increíbles vistas. Para aquellos que prefieren el aire libre pueden escoger el jardín o diferentes rincones para perderse entre rocas, árboles...

¿Cómo puede la casa ayudar a ese encuentro personal, con el propio interior, con Dios?

Intentamos ofrecer un clima de silencio, respetando los intereses de cada persona o grupo que acogemos y facilitando, en la medida de lo posible, su estancia para que se puedan dedicar a sí mismos.

¿Cómo crees que nuestro carisma de "descubrir y manifestar el amor de Dios" está reflejado en el servicio que ofrece la casa?

Para los que trabajamos en la casa es prioritario que sea un lugar de encuentro, en el que se sientan como en su propia casa, un lugar sencillo en el que la limpieza es impecable, la cocina exquisita y el entorno está cuidado con mimo. Nuestra acogida quiere ser cálida y empática desde el momento en el que llegan, facilitando que su estancia sea lo más agradable posible.



"En el silencio hay mucho que escuchar"

Montse Prats, rscj

Oujda (Marruecos) ciudad fronteriza con Argelia. Lugar Sagrado, por donde pasan miles de inmigrantes subsaharianos de camino a la tierra prometida (Europa).

Cada mañana, camino a los barrios periféricos de Oujda, me paro a MIRAR a unos niños subsaharianos que piden limosna en los semáforos, no deben tener más de 10 años. Su madre está cerca de ellos, no les pierde de vista. Yo los miro y ellos me miran y esa mirada día tras días me va hablando... me habla de las ganas que tienen de ser niñ@, como tantos niños que van a la escuela y juegan con sus amigos... me hablan de lo cansados que están de estar bajo el sol pidiendo entre los coches, me hablan de lo duro que es conseguir alguna moneda para ayudar a la economía familiar.

"¡Solo tengo 10 años y quiero ser niño!..." escucho con la mirada.

A la iglesia de Ouida acude algunos días Mama Aïcha, una mujer mayor, marroquí y que solo habla árabe. Una mujer curiosa, con carácter, que se las apaña para hacerse entender. Mama Aïcha ha desarrollado un lenguaje a base de GESTOS. Para escucharla se necesita acoger sus múltiples movimientos de brazos, manos, piernas, cabeza.... Todo su cuerpo es lenguaje v te invita, de una manera inconsciente, a comunicarte de la misma forma... Es desde ese lenguaje particular desde el que nuestra relación se ha ido fraguando con el paso del tiempo. Ella me ha enseñado a escuchar más allá de las palabras. atenta a sus tonos de voz, a sus movimientos...

"¡Quiero ser amada, ser valorada, querida, tenida en cuenta!..." escucho a través de sus gestos. Hay días que desde bien temprano llegan migrantes a la Iglesia solicitando acogida. Vienen de la frontera de Argelia, exhaustos de la ruta, con necesidad de un espacio para descansar, lavarse y comer algo. Muchos Ilegan heridos, o tal vez enfermos, con la necesidad de ser atendidos y curados. Todos ellos desprenden un olor peculiar; huelen a cansancio, agotamiento, pérdida, mezclado con un olor a esperanza v determinación. Es un olor difícil de describir, pero está ahí, se introduce fuerte dentro de una, un olor no siempre agradable cuando expresa tanta vulnerabilidad. Y a la vez un aroma fresco que da fuerza a seguir la ruta hacia Europa. Hay que estar atenta, despertar el OLFATO para escuchar a cada uno y saberlo acoger.

"Vengo de lejos, he cruzado muchas fronteras, sueño con llegar a la "tierra prometida", quiero una oportunidad para vivir..." escucho con el olfato.

Algo que me estremece de cada vez más es la sensibilidad de la gente con la que vivo y convivo en la misión. Escuchar en adultos y menores su manera de TOCAR, su manera de abrazar, de dar palmadas en la espalda, de cogerte la mano, de besarte... Estos días, al regresar de las vacaciones, experimento como los reencuentros se traducen en abrazos prolongados, apretones de manos ... a veces, expresiones tímidas de cariño, otras expresiones que buscan ser familia.

"Has vuelto, ya no estoy solo, somos familia...". escucho con el tacto.

Escuchar el silencio, escuchar las palabras que no se verbalizan... requiere un tiempo de **ESTAR** con todo tu ser en el presente. Sin más pretensión que eso... estar!



En Oujda he aprendido a escuchar más allá de las palabras, y a expresarme también de la misma manera. La dificultad mutua para comunicaros en una lengua que no es la propia nos ha hecho más hábiles y sensibles a otros modos de expesión. A menudo las palabras están de más, la densidad de la vida no puede ser recogida en ellas... Expresar y acoger con todo el ser, sin juicios ni filtros es algo maravilloso. Es una escucha que rompe fronteras y que me ayuda a situarme desde el mismo parámetro: desde lo que soy, desde la fragilidad y la incapacidad, y a la vez desde la esencia y la autenticidad.

Un aprendizaje precioso de humildad y de humanidad.

Oujda es para mí un lugar donde aprender que no sólo se escucha con el oído, que también los silencios, los gestos, los olores, la piel y la mirada nos hablan cada día.

Llevo una temporada larga que es en el silencio y en silencio como me presento delante del Señor. Y ahí, sin palabras repaso los encuentros del dia y paso por el corazón lo escuchado de cada uno/a. ¿A que me mueve lo escuchado en el dia de hoy? Y me hago consciente de que en el silencio hay mucho que escuchar.



LI silencio camino, pedagogía, comunión

Mª Luz Galván, RSCJ

Magdalena Sofía tuvo siempre una íntima inclinación a la vida contemplativa. Hubiera pasado a la historia de su tiempo como una gran mística, pero su vocación apostólica. vivida en obediencia, la llevó a recorrer otro camino. En él, tuvo que renunciar a la soledad necesaria, que hubiera permitido que se desarrollara en ella su atractivo personal. Consintió y no quiso ni para ella, ni para la Sociedad, caminos místicos extraordinarios, pues había comprendido que no era esa la misión que se le había confiado. No era la voluntad de Dios. Pero es ahí donde nació y echó raíces su llamativa y personal insistencia en la Vida Interior, que debía presidir y alimentar la espiritualidad y la obra apostólica de la Sociedad del Sagrado Corazón.

"¡Ah!, si me fuera dado, ...hablaros de la felicidad de un alma que se entrega al Espíritu Santo... por completo... y sin ninguna reserva. Si pudiera contar todo lo que sucede en ella,... si pudiera pintar su felicidad; ya no es ella la que actúa, es Dios... va, camina solo movida por sus inspiraciones... todo se vuelve fácil para ella... no conoce ya más dificultades, no encuentra más obstáculos... el Espíritu

Santo la encadena; es suya, la une a sí mismo, establece una comunicación entre el cielo y ella, es una escala, semejante a la de Jacob por la que los ángeles ascienden y descienden sin cesar; las acciones buenas, los deseos y los sacrificios del alma fiel ascienden al cielo, y el Espíritu Santo desciende cargado de nuevas gracias que él se complace en derramar sobre ella. ...si la felicidad de una sola alma es tan grande. ¡cuál sería la felicidad de un grupo de almas, de toda una Sociedad que se dejara guiar enteramente por el Espíritu Santo y que se entregara a él sin reservas! ¡Ah, sería un anticipo del cielo! ¿Qué paz, qué unión y al mismo tiempo qué bien no seríamos capaces de producir?" (Conf. Pentecostés 2 junio 1827).

Estudiando sus escritos se descubre que el silencio es en ella un camino, más que una meta, una condición necesaria para alcanzar un objetivo irrenunciable: llegar a ser una persona verdaderamente interior. "Sin silencio no puede existir ni recogimiento ni espíritu interior" (Circ.Carta IX 31 Julio 1834) "El recogimiento conduce a la oración, la oración a la fidelidad, por tanto atención al silencio" (Conf. Cuaresma 1848)



¿Qué entiende ella por una persona interior? Una persona que habita íntimamente en el fondo del propio espíritu, y mantiene allí, en medio de las incesantes solicitudes de la entrega apostólica, el diálogo esencial con el Espíritu Santo. Una persona habitualmente movida por su divina inspiración. "El espíritu interior es por lo tanto: la unión íntima de nuestra alma con Dios, ese casto temor, es esa dependencia absoluta, inmediata de la gracia de Dios, de los toques secretos del Espíritu Santo, es ese tacto fino y delicado del alma para reconocer en ella la acción de Dios para entregarse a ella; el espíritu interior es el despojo total de sí misma, de sus propios intereses". (Conf. El Espíritu interior Jette 1844)

El silencio es también en ella

- una inteligente pedagogía, para adentrarse en el Corazón de Jesús K "Intenta acercarte al Corazón de Jesús por medio del silencio y del recogimiento" a Marie de Balastron 10 Noviembre 1819
- una forma de abordar los problemas, "Dejemos todo esto a la voluntad de Dios y suframos en silencio aquello que no podemos remediar". (A Valérie de Bosredon 8 7bre 1849)
- de sostener y acompañar los momentos de crisis, "Si temes irritarla, permanece en

silencio pero mantén tu dignidad" (à Aimée d'Avenas La Ferrandière, 10 janvier 1852)

- de custodiar la unidad, "Conviene enterrar en el silencio todo aquello que pudiera, aun levemente, ocasionar el debilitamiento del "Cor Unum et anima Una In Corde Jesu" (Circ. Sup. Carta XX)
- de consentir a circunstancias y hechos que desbordaban y quebraban sus proyectos. "Lo que más me conforta es consentir a la voluntad de Dios" (a Sidonie de Barroux à Layrac Paris 24 fev. 1862).

Invita a vivir una vida escondida en Dios "Comprende más que nunca querida y buena hija, la necesidad de una vida escondida en Dios con el Corazón sagrado de Jesús! Por tanto tiende a una vida interior mediante el hábito del silencio y del recogimiento". (a Alexandrine Brangier en América). Encuentra su fuerza en el silencio en Belén, en la vida oculta de Jesús o en la pasión, que son para ella escuela de una sabiduría escondida a los ojos de los hombres, pero radiante y transparente para la mirada de Dios. "Mi respuesta será corta. la he sacado de la meditación de esta mañana: era Jesús ante Herodes: me quedo con esta aplicación, no es mi pensamiento, simplemente quiero imitarle en su silencio. "pero Jesús callaba". Me encierro en estas tres palabras, son toda mi fuerza y mi consuelo". (A Elisabeth de Galitzin 18 octubre 1842)



Sofía, deseosa de intimidad y paz, vivió en la vorágine continua de problemas y sufrimientos: "¿No lo hizo excelentemente Nuestro Señor? ¿quién llevó más lejos que Él la paciencia y el aguante?" (A Emma de Bouchaud Niort 21 febrero 1852) Añoró siempre el silencio y la soledad y aprendió y llevó calladamente su vida con admirable paciencia y resistencia en el sufrimiento, puesta su mirada en el Señor "Prefiero sufrir en silencio y dejar estos pensamientos en el Corazón de Jesús. Ciertamente nuestros sentimientos e intenciones, tan rectas y verdaderas y tan puras, son poco apreciadas; ¡qué importa! Yo trabajaré en el mismo sentido hasta el fin y trataré de no reprocharme a la hora de la muerte el haber buscado otra cosa, sino la gloria de Nuestro Señor y el bien de la Sociedad" a Aimée d'Avenas Près Lyon, 28 Juillet 1842)

Además del silencio en su dimensión espiritual y humana, podemos descubrir en Sofía algunas dimensiones más

- Como persona de gobierno, llama mucho la atención en su correspondencia, la insistencia en la comunicación. Son numerosísimos los textos preguntando, reprochando el silencio de quienes le escribían, explicando los motivos de su propio silencio, tratando de evitar los malentendidos o interpretaciones equivocadas, que la falta de noticias, intercambio de cartas, o ausencias de información, podían crearse y distorsionar las relaciones. La unión para ella era y es un objetivo primordial. En este tiempo en el que priman la prisa y la eficacia podemos

aprender de Sofía el valor también esencial de la comunicación.

- Las relaciones entre personas de diversas culturas, costumbres, lenguas y naciones, requieren un silencioso cuidado especial. Sofía está atenta a esas diferencias y señala modos de proceder a las religiosas que están en esa situación. Algunos textos:
- En relación a las alumnas "Cuando se tiene en un Colegio alumnas de dos naciones rivales, hay que aprender a callar y hacer rezar por la paz y mantenerse en una delicada reserva. ¡Puedes comprenderlo querida Desoudin!" (à Mère Juliette Desoudin à Metz 17 Junio 1859)
- En relación a las religiosas "Silencia tu corazón. No tengas preferencias; que todas reciban un trato igual en tu celo y en tu afecto y si tuvieras que preferir a alguna que sea a las menos amables y a las que son de otras naciones" (à Alexandrine Brangier en América)
- La fe, y la fuerza de la gracia realiza la unidad en la diversidad. "Hemos leído con el más vivo interés las líneas demasiado cortas sobre vuestros Ejercicios en silencio de personas de todas las naciones. Qué fuerza tiene la gracia y la religión, para poner en el mismo nivel tantos caracteres y tantas costumbres distintas. ¡Nada es imposible para Dios!" (a Adèle Lehon à la Villa Paris 14 Mars 1856

